

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 31 de Agosto de 1919.

Número 22.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### LA FRASE EN MODA

Cuando en política se pone en moda una frase, pasa lo que con el timo de tanda: la repiten todos.

Ahora la corriente entre nosotros los republicanos es la de que Lerroux es el *único hombre de Estado de este país*, como el timo más repetido es el de *Que te crees tú eso*; (éste hasta ha tenido la honra de figurar bajo el *Yo reino en España*, puesto al pie del Corazón de Jesús en el monumento del Cerro de los Angeles.)

No afirmo que Lerroux sea lo que dicen, ni lo niego tampoco, y será el que lo aplauda más sincera y desinteresadamente el día que con sus actos lo demuestre. Y nadie se extrañe de que hable así: de Maura dicen sus partidarios lo mismo, y hasta de Romanones los suyos; y han gobernado varias veces, sin justificar el dictado. Pero si Lerroux realmente fuese lo que se dice y lo justificara (de lo que me felicitaría) creería que faltaba a mi deber de patriota si no publicase el artículo siguiente.

Yo tendré todos los defectos que quieran atribuirme, y algunos más, pero nadie, sin faltar a la justicia, podrá echarme en cara el de egoísta.

### ¡Sacrifiquémonos todos!

Convencidos los republicanos de que tenemos en nuestras filas al único hombre que puede salvar a España ¿cuál es nuestro deber?

Sencilísimo: elevar nuestro corazón a la máxima altura del sacrificio, y decirle a la Monarquía, ya que subsiste a pesar de los millones de discursos y artículos demoleedores que te hemos disparado durante cuarenta y cuatro años:

«Para que veas que tenemos en más la Patria que la República, te cedemos generosamente al único hombre que puede salvar la primera.»

Y por mi parte les digo a mis queridos correligionarios:

«La Patria es antes que la forma de gobierno, según afirmamos a cada paso.

Ella necesita hoy un hombre de extraordinarias facultades para salvarse: no seamos exclusivistas y cedámoselo. Sacrifiquémonos una vez más, ya que el sacrificio ha superado siempre en nosotros a la idea del deber.

Es posible que él se niegue a complacernos. Que prefiera continuar rindiendo culto a la consecuencia, que se crea deshonrado si se pone siquiera en contacto con los monárquicos, que sienta pudores de doncella romántica al entrar la noche de bodas en otra alcoba que aquella donde los ángeles velaron sus sueños virginales... Todo esto puede ocurrir. Pero en nosotros está el convencerle de que mientras más alto lugar ocupa el hombre, más implacablemente se le impone la obligación de inmolarsé por el bien público. Sobre todo, insistiremos cerca de él para que de-eche los ridículos escrúpulos que impiden a tantos hombres de verdadero mérito ponerse en condiciones de demostrar lo que valen.

Respeto todos los pudores, hasta el político; pero creo que hay momentos en que lo digno y lo honrado es perderlos.

¡El pudor! Hasta puede impedir actos heroicos.

Dos niños se ahogan en la playa... quienes lo presencian gritan horrorizados y piden auxilio... todos quisieran salvarlos, mas ninguno se atreve a desnudarse.

Llega corriendo un hombre... se despoja de sus ropas... se arroja al agua y salva a uno. El otro se había ahogado ya.

La multitud aplaude a aquel hombre y lo abraza sin advertir entonces su desnudez. El acto que ha realizado lo ha revestido de gloria.

Igual el estadista de múltiples y colosales actitudes: para él no rigen las convencionales y vulgares leyes de la consecuencia. Al ver su Patria en peligro debe arrojarle valientemente a salvarla, y parodiarse, si alguien lo ataca, la célebre frase de Dantón: «¡Perezca mi consecuencia republicana y sálvese la Patria!»

Esto es lo más digno en él, lo más

grande. Titubear... preocuparse del qué dirán... ¡Bah! Esto se deja para los politiquillos del montón.

¿No se pueden salvar los dos niños por haberse ahogado ya uno? Es decir, ¿no pueden remediarse las catástrofes sufridas? Pues a impedir que sobrevengan otras.

No vacile Lerroux si cree que su ingreso en la Monarquía salvará a España. Y no baje la cabeza al separarse de nosotros. Los que se sacrifican en aras de su patria tienen derecho a mantenerla enhiesta. No podrá dentro de la Monarquía imponer por completo el ideal de toda su vida, pero al menos le será fácil llevar a la práctica las últimas portentosas ideas que expuso en el Congreso: abrir un empréstito de cinco mil millones para socorrer a las naciones que desataron la guerra, seguir protegiendo al clero y sostener la campaña en Marruecos.»

### Correligionarios:

Hagamos algo grande; algo digno del ideal que defendemos. Inspirémonos en el ejemplo heroico de las madres francesas y belgas que empujaron sus hijos a la lucha en defensa de su patria, siendo el amor de madre el más grande, el más intenso, el más sublime...

Y como ellas lloran hoy a sus hijos, lamentémonos nosotros: mañana de no tener a nuestro lado a Lerroux.

Por salvar su patria, un Guzmán arrojó hace siglos en Tarifa su puñal al enemigo para que matara a su hijo, alcanzando así para él y sus descendientes el sobrenombre de *Bueno*.

No se nos dará en la posteridad otro a los republicanos de hoy por haber tenido la abnegación de privarnos del colosal hombre de Estado que entre nosotros existía para salvar la misma patria que el Guzmán de Tarifa.

La posteridad hace siempre justicia.

### Razonable, pero inoportuno

La *Democracia*, semanario federal de Villanueva y Geltrú, publica un razonado artículo pidiendo que nos reorganicemos ó nos disolvamos.

Estoy conforme con cuanto dice; pero creo que no ha sido este el momento más oportuno para publicar ese artículo, pues la República va a llegar uno de estos días, según los que están al tanto de lo que piensa, dice y hace tan adorable señora.



## obre la propiedad

Leí hace días en un periódico que un comunista ruso enemigo de la propiedad privada se apropió varias alhajas en el saqueo de la casa de un burgués, que otro comunista trató de arrebatárle una y que le descerrajó un tiro.

El hecho no ofrece novedad. Hace tiempo referí que un ratero se proporcionó un reloj de oro en un tranvía; que un compañero se lo arrebató á los cinco minutos emprendiendo la fuga, y que salí corriendo tras él gritando desaforadamente: «¡Al ladrón! ¡Al ladrón!»

El instinto de la propiedad, lo he repetido varias veces, es más fuerte en el hombre que el sexual aún; y cada cual sabe lo poderoso que éste es. Y hasta se manifiesta más pronto. *El tuyo y el mio* son las palabras que más repiten los niños cuando comienzan á darse cuenta de que han venido al mundo, mientras el sexual no asoma su simpática faz hasta los catorce ó quince años, aminoriándose ó desapareciendo de los sesenta á los setenta, y antes á veces, lo que no ocurre con el de la propiedad, pues mientras más viejo el hombre más egoísta se vuelve; con poquísimas excepciones.

En prueba de lo irresistible que es el instinto de la propiedad, voy á recordar un hecho que hará sonreír á mis lectores.

Perea, el famoso dibujante de escenas taurinas, era completamente mudo; ni una sílaba se había propasado á traspasar sus labios.

Un día puso un duro á pares y no nes en la ruleta que funcionaba allá por los tiempos de la revolución en el Café Imperial; ganó, alargó la mano para apoderarse de los dos, y al ver que otra se le adelantaba, con el rostro encendido, la faz descompuesta, tembloroso, moviendo frenético los labios sin lograr emitir un sonido, hizo un esfuerzo sobrehumano y pronunció tres veces seguidas una palabra que repitieron durante algunos segundos los ecos del salón; tan potentemente resonó. Y esa palabra fué la de ¡Mi...o! ¡Mi...o! ¡Mi...o!

Este ejemplo bastará para convencer á todos de cuán grande é irresistible es el instinto de la propiedad.

Y al decir convencer á todos, he añadido una tontería más á mi extenso repertorio. Pues esta es una de las pocas verdades de que estamos todos perfectamente convencidos. Si así lo estuviéramos de la existencia de Dios, no habría en el mundo ni un ateo.

## IVIVA EL ORDEN!

«Cada día que pasa me convenzo más y más de que ni la República salvaría á España si no viniese precedida de una revolución ciega, brutal, im-

placable, que hiciese tabla rasa de todo lo consagrado por la costumbre, reverenciado por la tradición y autorizado por las leyes, lo mismo en el orden civil, que en el eclesiástico, que en el judicial, que en el administrativo.»

Así habrán exclamado seguramente los pocos demagogos de la antigua escuela que anden aún trasconejados por esas guardillas, al enterarse de todo lo ocurrido desde Marzo acá entre los diputados llamados de orden y sus irreconciliables enemigos de las izquierdas. ¡Pobres inocentes, tan anticuados como inofensivos ya!

El orden es el primer factor en la vida de las naciones. Sin él no hay manera de gobernar ni de entenderse.

Teniendo sin duda en cuenta esto, los revolucionarios españoles de hoy lo preconizan y recomiendan más fervorosamente aún que los conservadores, sin hacer para perturbarlo nada que se salga de los dominios de la oratoria tremebunda.

Y si al menos, llegada la ocasión, lo entendiesen y lo practicasen como el alcalde liberal del cuento, menos mal. (Me refiero al que dicen que el año 1835 puso este lacónico parte al Gobierno: «La matanza de los frailes continúa en medio del mayor orden.»

Pero no; ahora sustituirían ese por este otro: «Los frailes nos han asegurado que seguirán visitando á nuestras mujeres y acariciando nuestros hijos á estilo del escolapio Pedro en Zaragoza y del marista Florentino en Orense. Esto nos garantiza que el orden no se perturbará.»

Hasta cuando nuestros oradores más ferocemente revolucionarios celebran mítines con el plausible objeto de derribar la monarquía á discurso limpio, se jactan de que el orden ha sido completo.

De lo que se nos impone á todos la idea del orden, dan testimonio en estos momentos lo mismo los comunistas rusos que los socialistas alemanes.

De todo lo cual viene á sacarse en limpio que desde que á cintarazos se restableció el orden en el Cielo cuando Luzbel se sublevó, no ha habido variación en el procedimiento, lo mismo entre salvajes que entre civilizados, igual en las monarquías que en las repúblicas, en la democracia que en el socialismo, que en el comunismo. Lo único que ha ido variando, es la aplicación de los instrumentos persuasivos; pues unas veces se ha empleado la espada, otras el puñal, y sucesivamente el hacha, la horca, la guillotina, el garrote, el fusil, el cañón, la bomba, los gases asfixiantes, etc., etc.; instrumentos todos que no contribuyen mucho á consolidar en mi cerebro la idea de que la fraternidad reine algún día en este planeta.

¡Viva el orden, pues!

¡¡Viva...a!!

¡¡Viva...aaa!!

## La protección divina

Estaba á punto en 1914 de confesar que Dios existe, que es como los católicos nos lo pintan y que no abandona á los suyos en ninguna de las tribulaciones que sufren en este misero valle de lágrimas.

Comenzó la guerra, y al ver que los protestantes alemanes fusilaban católicos belgas, y que á pesar de que Dios no abandona á los suyos las balas se incrustaban en sus cuerpos, aplacé el momento de hacer pública mi proyectada confesión.

He vuelto á pensar en ella al firmarse la paz y me ha parecido que debo antes, para no cometer ninguna indiscreción, pedir su parecer sobre este punto á las familias de los católicos suprimidos por los protestantes en Bélgica y Francia y á las de los de Armenia asesinados por los turcos.

La experiencia adquirida por ellas durante la guerra desatada por el que se decía *brazo de Dios* garantizará la imparcialidad de sus respuestas.

En asuntos de esta monta hay que acudir á las mejores fuentes de información para no exponerse á emitir un juicio inspirado únicamente en el criterio personal.

## Un problema

La Sociedad de Estudios de las consecuencias sociales de la guerra mundial, de Copenhague, ha publicado una estadística donde se prueba que Alemania y Austria-Hungría perdieron juntas durante la guerra, á causa del aumento de mortalidad y de la reducción del número de nacimientos, unos once millones de seres.

Esto me presenta un problema; el siguiente:

Que el emperador Francisco José, segundo responsable de todos esos crímenes, era católico ferviente y murió pertrechado de todos los sacramentos y la bendición papal, lo cual le habrá permitido arribar al Cielo y gozar de la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos, lo mismo que le ocurrirá al ex kaiser si al morir se arrepiente como cualquier ladrón y asesino vulgar.

En cambio, es seguro que varios millones de individuos de esos once, sacrificados en esos dos países solamente, estén ahora archivados en el Infierno, bien por haber blasfemado ó dudado de la justicia divina en sus últimos momentos, bien por no haber tenido á mano un *bato erajay* que les oyese en confesión, los absolviera y les aplicase los últimos untos.

Creo que la Teología (ciencia del embrollo) tendrá amañada la explicación de este absurdo tremendo, lo cual no quita para que yo me alegre de que la justicia humana, aun siendo tan deficiente y desigual como es, no se pa-



rezca en este punto á la divina que nos habla la Iglesia.

El encargado de las fincas del duque de Tarifa, en Puente Genil, amenaza con despedir á los obreros que no vayan á misa todos los domingos.

Me parece demasiada exigencia; con que oyeran una al año bastaba, ateniéndoles á este antiguo refrán: «Con una misa y un encargado del duque de Tarifa, hay para todo el año.»

## ¿Otra vida? ¡Bah!

El párroco de Cárcel (Jaén) pidió una licencia, que le fué concedida, para ausentarse por un tiempo limitado de su parroquia, dejando encargado de ella al de Carchelejo; pero éste, pareciéndole que su compañero tardaba en regresar, pidió también permiso y se marchó á Málaga, dejando las dos parroquias abandonadas.

Y se dió el caso de que un moribundo pidió que le prestaran eso que llaman auxilios espirituales y tuvo que largarse sin ellos por no haber á mano un ministro del Altísimo que se los administrara.

Si realmente existiese otra vida, había hecho su jugada el ciudadano que espachó. Estaría á estas fechas veraneando en el Infierno ó en el Purgatorio por no haberse presentado allá arriba con el pasaporte espiritual en toda regla.

Pero la prueba de que tal vida no existe, está en la poca importancia que los curas le dan á que mueran sin los últimos sacramentos los que viven en grande en ésta de los derechos del arancel eclesiástico.

Y digo esto por si puede servirle de algún consuelo á la familia del difunto.

## Cine clerical

### SE PUEDEN LLAMAR DE TÚ

—¿Ha oído usted lo que le ha sucedido á la señá Aniceta?

—No, no sé una palabra.

—Pues una tía larga de esas que echan las cartas y adivinan el porvenir la ha sacado más de ochenta duros, y me he quedado corta.

—Pero, ¿como ha sido eso?

—Toma: muy sencillo. La señá Aniceta ya sabe usted que tuvo la desgracia de tener una hija que tuvo un tropezón...

—Sí, la Engracia: la conozco.

—La misma. Claro está, con aquello la pobre chica quedó inservible, y nadie la quería ni para tacos. La pobre madre acudió á las artes de aquella mujer para que la buscase un marido que cargara con lo de marras, y, es claro, se ha quedado sin yerno y sin dinero. ¿Ha visto usted piedad como ésta?

—Ya lo creo, y las estoy viendo todos los días hechas por personas que pasan por muy respetables y á quienes todo el mundo rinde homenaje.

—No sé qué quiere usted decir.

—Escuche: ¿qué diferencia encuentra usted entre una tía de esas que por sí se atribuye un gran poder sobre los demás,

y promete el oro y el moro, y el cura ó el fraile que atribuyen á San Antonio ó San Expedito la misión de buscar marido á las chicas casaderas con tropezón ó sin él?

—Señora, eso es muy distinto.

—Es lo mismo, hija.

—Pero esos son santos.

—Sí, pero á nadie le consta que tengan esos poderes, ni que se dediquen á tales menesteres.

—Cuando la Iglesia lo tolera...

—Es que se hace cómplice de una estafa y de un embuste de los más burdos y groseros con lo agravante que aquí no queda ni el recurso de denunciar al freude á la policía, ó dar un bofetón al embaucador.

—Vaya, yo creo que esto es muy distinto de lo otro.

—Es lo mismo, hija. Todo el que promete una cosa cuya consecución no pueda garantizar es un impostor. Variarán los nombres pero todos son lo mismo y se pueden llamar de tú, créame usted.

—Pues puede que tenga usted razón.

—Vaya si la tengo.

FRAY GERUNDIO

## Guerra solapada

Los manejos de los clericales y las pequeñeces de algunos republicanos, los acomodamientos de otros y las cobardías de muchos, han conseguido que EL MOTIN tire hoy 2.000 ejemplares menos que al suspender su publicación á fines de Marzo por no someterlo á la censura.

Se engañan unos y otros si creen que trabajando para que los corresponsales dejen de venderlo ó rebajen sus pedidos conseguirán que desaparezca. No. EL MOTIN se publicará mientras yo viva y no pierda mis facultades mentales, y mientras cuento con suscriptores que no sólo continúen leyendo con gusto lo que escribo, sino que me envíen, como lo hacen casi todos, suscriptores nuevos. ¿Que llega un día en que no puedo publicarlo semanalmente? Lo haré quincenalmente. O mensualmente. O anualmente.

Apenas pasa día sin que reciba alguna carta de un corresponsal rebajando el pedido ó dándose de baja. Hoy me ha llegado en el primer correo ésta del de Santander:

«Sr. Administrador de EL MOTIN

Muy Sr. mío: Por motivos que no son del caso, me veo obligado á dejar, desde hoy, la corresponsalia del periódico.

En su consecuencia, ruego á usted me diga á cuánto asciende el saldo de mi cuenta, para enviárselo á vuelta de correo.

Se repite de usted., como siempre su afectísimo s. s. q. b. s. m.

AURELIO HERREROS

Santander, 26 de agosto de 1919.»

No tengo tiempo, por estar cerrando el número, para decir algo de lo que se me ocurre sobre todo esto.

Lo haré en el próximo.

Advertencia.

Si en alguna población dejan de recibir EL MOTIN sepan los compradores que es por haberse dado de baja el corresponsal, no porque haya muerto como algunos propalan cuando se dan de baja.

## Los crímenes de la caridad

El gobernador civil de Madrid, señor Cavestany, visitó el Asilo de Vallehermoso, que dirige una llamada Junta de protección á la infancia. De la impresión que de allí sacó, ha dicho entre otras cosas:

«Cualquier persona de instintos humanitarios se hubiera horrorizado, como yo, al ver lo que ocurría. ¡He visto en el Asilo de Vallehermoso dormir á cuatro niños en una cama sucia y en una habitación inmundal! Esto es lo que llaman algunos protección á la infancia.

Ahora, un poco asustados de lo ocurrido, tratan de subsanar las faltas, para lo cual no se les ha ocurrido nada mejor que despedir del Asilo á unos pobres niños, sin tener en cuenta que en los libros tiene que constar la salida.

Las Hermanas de la Caridad están horrorizadas y asustadas; pero se inclinan, como siempre, al lado de la Junta, pues ellas razonan de la siguiente forma: los gobernadores se van y la Junta queda. Pero, por esta vez, acaso se equivocan.

Existe otra cosa más tremenda, y es que del Asilo han desaparecido veinte niños, y cuando se pregunta por ellos, con una gran tranquilidad se contesta que se han fugado. Y todavía hay más: la leche que toman los chiquillos está adulterada. Como será el género que proporciona el comerciante encargado de este servicio, que ha habido necesidad, no sólo de multarle, sino de condenarle á un arresto de quince días. Pues á pesar de esta condena, como la Junta no adoptó acuerdo alguno, el propio industrial continúa efectuando el servicio. Se mandó al Laboratorio la leche que vendía, y el informe de éste fué curiosísimo. Se reconocía en él que la leche era mala; pero al mismo tiempo se hacía constar que antes de culpar al vendedor era necesario estudiar la naturaleza de las vacas y la calidad del pienso que se les daba.

Y la única contestación que la Junta para seguir con ese industrial es que tiene firmado un contrato. ¿Como si se pudiese contratar el derecho á matar á los niños!

Para remediar estos males he presentado un proyecto que creo se aprobará. Una de las cosas que propongo es la reducción del personal, que es muy numeroso y tiene sueldos enormes. Esta reducción importará 22.700 pesetas, y con parte de esa cantidad me propongo crear una Gota de Leche, cuya instalación costará 37.000 pesetas.

Siga visitando el Sr. Cavestany Asilos y Centros benéficos y se convencerá de la razón que he tenido siempre para afirmar que cuantos delitos y crímenes se cometen fuera de ellos, parecerían obras de misericordia comparados con los que en muchos se perpetrar.

Desde que se ha convertido la caridad en oficio, los pobres y los desvalidos y los desamparados son una mina inagotable.

Cuando leí en varios periódicos de Madrid lo del individuo áquel que en Vera (Almería) había hecho una fritada con los higados, los riñones y el corazón de un cuñado suyo, no lo puse en duda; después de las atrocidades cometidas por alemanes y turcos en la



guerra he decidido que no me extrañe ningún crimen de los que cometan los hombres hechos á imagen y semejanza de Dios.

Pero como los vecinos de Vera niegan que allí se haya verificado ese, debo hacer esta rectificación.

# INTENCIONES

## MEDALLA RELIGIOSA

(ANVERSO)

El Santo Cristo de Limpias dicen que suda, que suda. Los que sudan son los fieles para el sacristán y el cura.

Tal creza — ¡deliciosas ironías de la lengua! — la irreverente coplilla popular que como amarga cizaña ha nacido espontánea y anónima en medio del místico jardín de fervores y oraciones que va formándose y prosperando en torno de la milagrosa imagen venerada en la parroquia de San Pedro, del pueblecito montañés.

Esta zumbona incredulidad y esta cruda desconfianza hacia las gentes de Iglesia de que está llena la verdadera Historia de España, va á dar ahora al traste — si Dios no lo remedia — con el bien formado propósito de convertir la bella aldea sanderina en un hermoso centro de turismo religioso, lugar de santas y provechosas peregrinaciones. Así parece que comienzan á preverlo los buenos mercaderes de varia índole que en torno al templo habían instalado ya sus ventajitas y abierto sus posadas, según lo caro que se apresuran á cobrar sus refrescos ó las benditas medallas, rosarios, estampas, oraciones y todas las demás santas baratijas que á toda prisa despachan, temerosos de lo poco que ha de durarles el negocio.

Pero confesemos que un tanto de culpa en esta inestabilidad de las cosas humanas y aun divinas, en el caso presente, corresponde á los iniciadores de esta buena obra de sugestión y exaltación religiosa, á base de un milagro tan especialmente inocuo y tan escasamente interesante como el achacado al Cristo de Limpias, el cual milagro consiste no más en sudar y mover los ojos, cosa extraordinaria si se quiere; pero de ninguna utilidad ni transcendencia. Debieran tener cuenta en verdad los representantes en la tierra de las cosas divinas, con no empequeñecerlas hasta el punto de atribuirle semejantes puerilidades, siquiera por no parecer á los charlatanes del espiritismo que fuerzan á venir las ánimas del otro mundo á sólo hacer bailar veladores y dar golpes en las paredes, atrayendo así el disgusto y el ridículo sobre el más arcano y grave de los problemas y el más hondo y terrible de los misterios.

Por lo demás, es permitido ser ambiciosillo, práctico, capaz de ver negocio en todas las cosas de este mundo y el otro, y amante del terruño hasta la exageración, sin necesidad de mezclar en nada de esto el nombre de Cristo; el cual, si aun en imagen puede obrar maravillas y portentos, lo que no puede hacer de ningún modo son tonterías.

Por mi parte, ante la fotografía que tengo sobre la mesa del Crucificado de Limpias, lo único que yo veo moverse y agrandarse desmesuradamente es el INRI — ya de suyo enorme, como si presintiera el destino que le aguardaba —, que se alza

más expresivo y simbólico que nunca sobre la divina testa, coronada de espinas.

MANUEL MACHADO

El Liberal

## Por algo se empieza

El miércoles fué atropellado por un automóvil en Madrid un hombre de cincuenta y cinco años, causándole graves lesiones.

El público debe ir pensando el poner remedio á estos continuos atropellos, ya que las autoridades no se ocupan de esas menudencias.

En Barcelona se ha hecho ya algo práctico en este sentido: quemar en medio de la calle un automóvil que destruyó á una niña de seis años.

Principio quieren las cosas: todos los inventos se perfeccionan con el tiempo. Confío en que éste no demeritará esa regla.

## Sección de milagros

Vivían en Ciudad-Real dos casados, Francisco Fernández y María Hernández, con mucha paz, teniendo un hijo en quien habían puesto ambos todo su cariño. Creció éste y educáronle como buenos cristianos en la observancia de la ley y devoción de la gran Reina del cielo María Santísima, con lo cual se merecía no sólo la estimación de sus padres, sino la de todos los de la ciudad. Un día, siendo de doce años, queriendo sacar agua de un pozo muy profundo, no asegurándose bien los pies, cayó dentro, sin que pudiera persona alguna socorrerle. Buscó su madre por todo el barrio, que era el que llaman de la Morería, y no hallándole, acedió por la boca del pozo, en donde descubrió bulto, y haciéndole reconocer, hallaron al muchacho ahogado. Aquí fué donde la madre, perdiendo casi el juicio de sentimiento, partió deshalada al templo donde se venera aquella tan célebre imagen de Nuestra Señora del Prado, y gritando con muy elevadas voces: «Virgen Santísima del Prado, socórredme volviendo á vida al que por el gran cariño que le tenía, lo era de esta vuestra esclava.» Púsose delante la Santa Imagen, y euvieta en suspiros le puso este memorial: «Señora, todo el mundo os venera por la más piadosa y agradecida: pues, Virgen pura, una de vos, ó esos títulos se han de borrar, ó mi hijo ha de vivir: porque desde el día que nació, sabéis, Señora, que os lavo yo por mis males toda la ropa blanca que se necesita para vuestra sacristía y altar; ¡pues qué agradecimiento, ni qué piedad será dejarme ahora con este dolor y sentimiento? Ea, Madre de afligidos, yo de aquí no me he de levantar, que no me vea socorrida.» Movióse á estas voces la gran Reina, y para hacer mayor el prodigio, la misma Imagen la habló de esta suerte: «Mucho me empeña el título de agradecida que me representas: ve á tu casa, y para que veas cuánto aprecio hago de que el mundo sepa cuán agradecida soy á lo que por mí se hace, con esos mismos dedos con que lavabas la ropa, tócale la garganta y boca á tu hijo, poniéndoselos dentro de ella, con eso volverá á vida.» No hubo menester que se lo volviese á decir otra vez, de contado partió volando la mujer á su casa, púsole los dedos en la boca, ahondando cuanto

pudo hacia la garganta, y de repente se levantó bueno y sano el que yacía yerto cadáver.

Recomiendo á todas las madres que tengan hijos y pozo en su casa, que se dediquen á lavar las ropas de los altares de la Virgen y de las sacristías, para que la Virgen, en justo agradecimiento, les rescite los hijos que se les ahoguen. El tiempo que en ello empleen y el jabón que gasten, les ahorrará desesperaciones y lágrimas.

## Periodista preso

Desde que leí el primer número de *El Evangelio del Pueblo*, que publica en Cádiz D. Pedro José Cohucado, pensé que no tardaría mucho este periodista ilustrado y valiente en visitar la casa de poco trigo, y efectivamente, en ella se encuentra.

Fundar hoy un periódico para decir verdades, descubrir agrios y chanchullos y ocuparse de las faltillas del clero, es no tener idea de cómo está esta nación.

Y no sólo está en la cárcel rozándose con homicidas, ladrones y locos, sino que le han dado por dormitorio una celda de dos y medio metros cuadrados, donde duermen hasta cinco presos.

De esta manera se trata en España á los hombres honrados que al exponer de palabra ó por escrito sus convicciones para regenerarla y dignificarla, pisan algunas de las letras de los artículos que en el Código macan penas á los llamados delitos de imprenta.

Si se aplicaran tan inflexiblemente los artículos que penan los delitos de acaparamientos de subsistencias y de robos en el peso y la medida, estarían las cárceles y presidios llenos de ladrones.

## Ultima hora

El indulto general no se ha dado aún, pero el Gobierno asegura que será firmada la semana próxima así, como el de Villalonga.

Y que se levantará la suspensión de garantías en toda España y el estado de guerra en Cataluña.

Y que se entenderán por fin obremos y patronos.

¡Dios lo oiga y la Magdalena lo guíe! Lo que no dice, es si meterá en la cárcel á Bravo Portillo.

Obra de justicia por la que seguramente recibirá tantos aplausos como por las otras.

Y aun puede que algunos más.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Adelardo Lucena, Cazalla, 4; Emilio Martínez, Alcalá la Real, 5; Pedro Carballo, Valencia de Alcantara, 5; José Lorenzo de la Torre, Castañon, 1; José A. Díaz Pis, Gijón, 15.

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.